



Agenda pendiente para la competitividad

Economía, 11/10/2015

Se dio a conocer el último informe sobre competitividad en 140 países elaborado por el Foro Económico Mundial y México aparece nuevamente a la mitad de la tabla (lugar 57).

El reporte arroja interesantes indicadores y permite identificar aquellos elementos que restan competitividad a la economía, mismos que se convierten en un desincentivo a la inversión y al crecimiento. El tema de fondo es que se nos acaba el tiempo para aprovechar un bono demográfico que hasta hoy está siendo dilapidado por cuestiones políticas. El reporte destaca que la región de América Latina y el Caribe debe desarrollar una mayor fortaleza interna contra las crisis económicas externas y desarrollar la infraestructura, competencias e innovaciones (ámbitos en los que registra resultados relativamente negativos), los cuales son elementos fundamentales y que es necesario fortalecer. Chile (en el puesto 35) sigue siendo el país más competitivo de la región. México (57) y Colombia (61) han subido cuatro y cinco puestos, respectivamente. Sin embargo, en lo que concierne a nuestro país, específicamente hay cuatro apuntes fundamentales que debemos destacar y que el gobierno debe tomar en cuenta:

i) En la calidad de las instituciones estamos en el lugar 109. Nuevamente, corrupción, conflictos de interés, desvío de recursos públicos, ineficiencia del poder judicial en su papel como garante del cumplimiento de los contratos, costos derivados de la delincuencia, etcétera, destacan como los principales elementos que le restan competitividad a la economía mexicana. No tener un arreglo institucional eficiente, con reglas claras, con transparencia y rendición de cuentas, tiene un enorme costo al inhibir el crecimiento económico.

ii) En la eficiencia del mercado laboral estamos en el lugar 114. Tenemos una legislación laboral que encarece la contratación de mano de obra en el sector formal de la economía porque los costos de despido y contratación son notoriamente elevados. Si a esto le agregamos un sistema de seguridad social que actúa como un impuesto al empleo formal y un subsidio al empleo informal, nos permite explicar en parte el que casi 60% de la PEA esté laborando en la informalidad y que una enorme cantidad de unidades económicas opere informalmente con pequeñas unidades de producción con tecnología obsoleta, sin poder alcanzar economías a escala y una muy baja productividad, lo que se constituye como un lastre al crecimiento.

iii) En eficiencia del mercado de bienes nos colocan en el lugar 82. Persistencia de prácticas monopólicas, insuficiencia y mala calidad de la infraestructura, así como altos costos de transacción y significativas barreras regulatorias de entrada y salida de los mercados (en el renglón de costos regulatorios estamos en lugar 123), son una fuente de corrupción que, lógicamente, inhibe la inversión y el crecimiento.

iv) En la calidad del sistema educativo nos situamos en el lugar 117. Una población que recibe una educación de mala calidad será muy poco productiva cuando ingrese al mercado laboral y se convierte además en una barrera a la modernización tecnológica, principal fuente de aumento en la productividad factorial total y de crecimiento económico. Destaca en particular la muy baja calificación en matemáticas y ciencias, lo que nos coloca en este renglón en el lugar 126. Hay que recordar que apenas se inició la "implementación" de la reforma laboral del sector educativo y sus resultados se verán en el largo plazo; falta, sin embargo, que ésta sea acompañada de una reforma educativa de fondo, con una profunda revisión de los planes de estudio y de métodos de enseñanza, así como un mayor gasto de inversión en el sector. Construimos un sistema educativo que nunca puso énfasis en la calidad sino en el corporativismo y el sentimiento nacionalista, y ahí están los pésimos resultados.

Los anteriores indicadores permiten explicar en gran medida la muy baja tasa de inversión extranjera en nuestro país (apenas un poco más de 2% del PIB), a pesar de ser el vecino de la mayor economía del mundo y con la cual tenemos un tratado de libre comercio. Nuestro país debería ser uno de los principales destinos de inversión, pero las condiciones actuales aún no lo permiten.

Por otro lado, esa dependencia/tutelaje directos de la economía norteamericana que hemos permitido por décadas, han hecho que a largo plazo no desarrollemos otros mercados (Asia, Europa, Sudamérica, África), que nuestra economía interna se halle estancada, y que, mercados como el de los energéticos, agricultura y el de las drogas, siempre operen en completa desventaja frente a nuestros vecinos por la legislación a modo para sus consumidores en detrimento de nuestros productores locales.

En fin, nos urge crecer a tasas muy superiores y para lograrlo hay que atacar todos aquellos elementos que lo impiden. El tema es que se nos acaba el tiempo para aprovechar un bono demográfico que hasta hoy está siendo dilapidado por cuestiones políticas.

@leon_alvarez